

La cortesía lingüística en el discurso político: el caso de *mire, fíjese y oiga*

Inmaculada Garnes - The University of Georgia
igarnes@uga.edu

Rebut / Received: 24/11/14

Acceptat / Accepted: 16/1/15

Resum. La cortesía lingüística en el discurs polític: el cas de *mire, fíjese i oiga*. Aquest treball analitza tres marcadors conversacionals de control de contacte (*mire, fíjese i oiga*) en el discurs polític en l'espanyol peninsular. Els exemples van ser extrets del darrer debat polític entre els candidats a la presidència del govern de les eleccions generals a Espanya en novembre de 2011. L'anàlisi mostra que els polítics fan ús d'aquestes partícules discursives per guardar la imatge quan hi ha necessitat d'atenuar o mitigar la força d'un enunciat, principalment en situacions problemàtiques. *Oiga* s'usa en contextos més agressius amb el patró pregunta + crítica o amb actes de parla exhortatius.

Paraules clau: cortesía lingüística, discurs polític, marcador conversacional, control de contacte.

Abstract. Politeness in Spanish political discourse: The case of *mire, fíjese and oiga*. In this paper, we analyze three discourse markers of contact control (*mire, fíjese and oiga*) in political speeches in Peninsular Spanish. The corpus used for the analysis has been taken from the last presidential debate between the two candidates running for president in Spain in November 2011. The analysis shows that politicians use these discursive particles of contact control in order to save face when there is need to attenuate or mitigate the force of an utterance in controversial contexts. *Oiga* is used in more aggressive contexts with the pattern *question + criticism* or exhortative speech acts.

Keywords: politeness, political speech, conversational marker, contact control.

1. Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo analizar tres marcadores discursivos de control de contacto (*mire, fíjese y oiga*) en el discurso político en el español peninsular dentro de la cortesía lingüística de Brown y Levinson (1987). El análisis, que supone un primer acercamiento al estudio de este tipo de marcadores dentro del discurso político, ha sido planteado con la siguiente pregunta en mente: ¿se utilizan los tres marcadores discursivos en los mismos contextos mitigadores? Estas partículas suelen estar relacionadas con el registro informal, pero en este trabajo se analizan en un registro formal: el de un debate político presidencial. El corpus que sirvió de base para el análisis del presente estudio es el último debate político entre los candidatos a la presidencia del gobierno que tuvo lugar a pocos días de las elecciones generales en España del 20 de noviembre de 2011¹.

Los tres marcadores analizados en este trabajo tienen varias características en común; su origen se encuentra en el campo semántico de la percepción y se trata de formas imperativas formales, que según Gallardo Paúls y Marín Jordá (2005, p. 60) “tienen un carácter fático y conativo, operan en la gestión de turnos en la conversación y se comportan marginalmente respecto de la predicación oracional”. Veamos primero los siguientes ejemplos para comparar el significado canónico y no canónico de estas partículas.

- (1) a. *Fíjese* en el cuadro y dígame si observa algo extraño
b. *Fíjese*, en aquella época, claro, no había móviles, también poníamos el teléfono público.
- (2) a. *Mire* este video y después lo comentamos.
b. *Mire*, es que yo no conozco que haya privatización de la sanidad en España.
- (3) a. *Oiga* bien lo que le voy a decir.
b. *Oiga*, nosotros hemos hecho siete presupuestos, señor Rajoy.

Los ejemplos en (1a) muestran el valor canónico de la forma de imperativo singular de los verbos de percepción *fijarse, mirar y oír*. En cambio, los ejemplos en (1b) muestran su significado no canónico, es decir, el significado procedimental como elementos que sirven para “guiar de acuerdo con sus distintas propiedades semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación” (Portolés 2001, p. 25-26). Este trabajo se centra en el significado no canónico de estas tres partículas con un doble objetivo: por un lado analizar la función mitigadora que estas partículas realizan en el enunciado y por otro, demostrar que un mismo marcador puede usarse tanto como mecanismo de cortesía negativa como positiva siguiendo a Chodorowska (2008).

1. Disponible en <http://www.rtve.es>.

Los marcadores discursivos son una clase heterogénea de palabras (adverbios, locuciones adverbiales, sustantivos, verbos, preposiciones, determinantes, conjunciones, etc.) que se caracterizan por su polisemia o polifuncionalidad (Uribe 2007, p. 44), ejerciendo diferentes funciones según el enunciado. A pesar de dicha heterogeneidad, varios son los autores que se han propuesto realizar una clasificación (Martí Sánchez 2008, Martín Zorraquino y Portolés 1999, Pons Bordería 1998b, Briz 1998), reconociendo finalmente que no es posible una organización rígida dado el solapamiento funcional de muchas de estas unidades. En el presente trabajo tomamos como referencia la clasificación semántico-pragmática de Martín Zorraquino y Portolés (1999), quienes clasifican estas partículas en cinco grandes grupos: estructuradores de la información, conectores, reformuladores, operadores argumentativos, marcadores conversacionales (de control de contacto)². A este último grupo pertenece una serie de partículas discursivas frecuentes en la conversación que tienen una función interpersonal con la que se manifiesta una relación entre los participantes de la conversación y la relación de estos con sus enunciados. Dentro de este grupo, Martín Zorraquino y Portolés (1999) incluyen cuatro subgrupos: de modalidad epistémica, de modalidad deóntica, metadiscursivos conversacionales y enfocadores de la alteridad (al que pertenecen los marcadores que se analizarán en este trabajo). En el último subgrupo, Martín Zorraquino y Portolés incluyen marcadores como *vamos*, *mira*, *oye*, etc. y afirman que estas unidades apuntan fundamentalmente al oyente (*oye*, *mira*, etc.) o a ambos interlocutores (*vamos*) (Martín Zorraquino y Portolés 1999). Además, como afirman estos autores, estos marcadores “sirve[n] para reforzar la imagen positiva del hablante y se emplea[n] normalmente al inicio de una intervención reactiva que implica un cierto desajuste, oposición, disconformidad, desacuerdo, etc., con el interlocutor” (Martín Zorraquino y Portolés 1999, p. 4176). Como vemos, este tipo de marcadores sirve para señalar las relaciones que se establecen en la comunicación entre los interlocutores y para reforzar la imagen positiva del hablante, conceptos clave dentro de la teoría de *cortesía lingüística*, la cual supone el marco teórico para el presente análisis.

2. Marco teórico y bibliografía previa

La cortesía verbal de Brown y Levinson (1987) parte “del supuesto de que toda sociedad debe controlar la agresividad de sus miembros [...] y ve la comunicación como un tipo de conducta racional, que busca la máxima eficacia” (Escandell Vidal 1999, p. 148). Brown y Levinson distinguen entre imagen positiva e imagen negativa relacionada con los diversos comportamientos en la interacción. La imagen positiva consiste en el deseo de ser apreciado por los demás, y de que otros compartan los mismos deseos, mientras que la imagen negativa es el deseo de tener libertad de acción, de no sufrir

2. Denominación de Portolés (2001) que se mantendrá en este trabajo.

imposiciones por parte de los demás, de dominar el propio territorio (Escandell Vidal 1999, p. 149). La interacción de estos dos tipos de imágenes con los interlocutores de la interacción hace que surjan cuatro tipos de actos que amenazan de imagen (*face threatening act* FTA). Con el fin de guardar los dos tipos de imagen surgen dos tipos de cortesía: cortesía positiva (acciones que ensalzan la imagen positiva del oyente, como un cumplido) y cortesía negativa (acciones que justifican las amenazas de la imagen negativa o positiva).

Los análisis de los marcadores a través de la cortesía lingüística ponen de manifiesto los numerosos fenómenos que regulan la comunicación y la relación entre los interlocutores. Trabajos como los de Milland (2006), Schwenter (1996), Blas Arroyo (2011), García Vizcaíno (2005) muestran cómo el uso de ciertos marcadores del discurso sirve para marcar las relaciones sociales entre hablante y oyente, para disminuir o mitigar la fuerza de ciertos actos ilocutivos y para guardar la imagen; en definitiva, se emplean como estrategias que tanto emisor como receptor pueden utilizar en la interacción verbal para no dañar la imagen. En cuanto a estudios sobre verbos de percepción como los de este análisis, Pons Bordería (1998a) identifica para *oye* y *mira* funciones de toma de turno, orientación de la conversación, al tiempo que sirve como marcador de las relaciones sociales entre hablante y oyente. Chodorowska (2008) reexamina la propuesta de Brown y Levinson sobre la cortesía en el lenguaje, ya que el marcador *verás* muestra capacidad para codificar cortesía positiva y negativa en el mismo enunciado, es decir, el mismo mecanismo lingüístico se usa como estrategia para manifestar cortesía positiva y negativa en explicaciones problemáticas en español.

3. Análisis

Los ejemplos para este estudio en el discurso político han sido extraídos del último debate presidencial televisado en España pocos días antes de la celebración de las elecciones generales del 20 de noviembre de 2011. El corpus, que consta de 21.502 palabras, es accesible a través de la página web de la cadena que emitió el debate (www.rtve.es).

En el programa político participan los dos candidatos a la presidencia y un moderador que otorga los turnos. Los dos candidatos son los líderes de los dos partidos políticos mayoritarios en España: Mariano Rajoy (PP) y Alfredo Pérez Rubalcaba (PSOE), ambos varones de mediana edad. El debate está dividido en tres bloques: 1) economía y empleo, 2) política social y 3) un bloque más amplio sobre calidad democrática, posición de España en el mundo y de políticas en general.

Aunque un debate se suele considerar un diálogo, en este caso se trata más bien de unidades monologales que han sido preparadas previamente. Según Casamiglia y Tusón (1999), el discurso político es el intercambio mediante el cual los participantes intentan influir en la audiencia para hacer prevalecer sus opiniones sobre la del otro candidato. Así pues, el oyente en los debates políticos no es en realidad el único objetivo

del mensaje, dado que se usa como un instrumento para hacer llegar el mensaje político a los votantes. A pesar de tener una estructura previamente organizada, los candidatos suelen interrumpirse y salirse del guión establecido para criticarse mutuamente; es en estos incisos donde se aprecia muestras de habla espontánea con el uso de los marcadores del discurso.

El desacuerdo es la tónica general en un debate político y, dado que dicho desacuerdo amenaza la imagen positiva de ambos interlocutores, se utiliza una serie de estrategias para evitarlo (Flores Acuña 2007, p. 223). Los candidatos saben que su imagen pública se verá juzgada durante el debate, por lo que su principal objetivo será salvaguardar su propia imagen. Para ello emplearán en ocasiones fórmulas (el uso de marcadores de control de contacto) para mitigar la fuerza de los actos amenazantes.

3.1. *Análisis de mire*

Como señalan Martín Zorraquino y Portolés (1999, p. 4182), el uso de esta partícula “indica cierto posicionamiento previo a la emisión del mensaje. A veces favorece el acercamiento entre los interlocutores creando una atmósfera cordial; otras veces, el marcador resulta una expresión cortante, tajante, amenazadora, porque puede orientar el discurso de forma airada desde el ámbito del que habla, tanto para introducir una amenaza, por ejemplo, como para replicar ante algo que le ha provocado enfado, disgusto, etc.” En (4) observamos el uso de la partícula *mire* junto a un acto exhortativo o directivo que invade el territorio del otro por lo que amenaza la imagen negativa del oyente.

- (4) Esto es capital, señor Pérez Rubalcaba. Que es que tú, eh este mismo año nos estuvo diciendo que en el segundo semestre del año 2011 se iba otra vez a volver a crear empleo. *Mire*, hay que decir la verdad y no engañar a la gente. Engañaron con la crisis y engañaron con muchas más cosas.

El hablante en (4) (Mariano Rajoy) comienza su turno en el debate explicando sus propuestas en temas económicos. El tono del discurso cambia al comparar su propuesta con la política realizada por el partido del otro candidato. En (4) vemos cómo el hablante utiliza un acto directivo para criticar las mentiras del gobierno sobre la crisis. La partícula *mire* sirve en este caso para mitigar la fuerza de un acto que amenaza la imagen negativa del otro. Al mismo tiempo sirve de estrategia de cortesía positiva, ya que con este tipo de marcadores de control de contacto, la presencia del oyente está garantizada en la forma que adoptan en segunda persona formal del singular.

También encontramos ejemplos en el corpus del uso de la partícula junto a actos que amenazan la imagen positiva del oyente, como reproches, crítica, ironía, etc. En

los siguientes ejemplos, *mire* mitiga un enunciado problemático que consiste en alguna forma de crítica al interlocutor. En estos ejemplos, la cortesía negativa se codifica en la forma imperativa de la partícula que llama la atención al oyente.

- (5) Es que han hecho unas cosas y ahora vienen aquí a decir ahora todo lo contrario. *Mire*, no tiene credibilidad. En cualquier caso, yo le voy a decir lo que voy a hacer eh yo, a ver si así dejamos de discutir sobre esos asuntos.
- (6) Señor Rajoy, le voy a explicar. *Mire*, en la Comunidad de Madrid, que es la avanzadilla de sus políticas educativas, hay un hay una cosa que usted debería conocer, que seguro que conoce. *Mire*, hay una desgravación fiscal para los centros privados de élite.
- (7) Le voy a decir, *mire*, ha hablado de la autoridad de los profesores, y eso ya me parece... como para... ¿Autoridad de los profesores dice usted? Cuando tiene usted una presidenta autonómica que los llama vagos, a los profesores.

En estos ejemplos, *mire* ocurre en intervenciones reactivas e introduce un enunciado en el que el hablante muestra una opinión contraria a la del oyente. En el ejemplo (5), el hablante usa *mire* después de realizar nuevamente una serie de críticas a la gestión económica del partido político del otro interlocutor. El enunciado *Mire, no tiene credibilidad* sirve a modo de resumen o conclusión del enunciado anterior y la partícula se usa para mitigar una crítica directa al interlocutor, en lugar de criticar su partido político. En los ejemplos (6) y (7), la partícula *mire* se usa como un focalizador que destaca los puntos fundamentales del discurso (Flores Acuña 2007), también como partícula catafórica que anuncia estos enunciados despreferidos, y como estrategia para mitigar un enunciado problemático que amenaza la imagen positiva del oyente.

En los ejemplos (8) y (9), también observamos el uso de *mire* junto a otros tipos de actos que amenazan la imagen positiva del otro, como lo es la ironía. En estos enunciados, la partícula también sirve para mitigar la fuerza del acto.

- (8) *Mire* la sanidad pública se financia con impuestos, no sé si usted lo sabía. Pues ahora lo sabe.

En el anterior ejemplo el hablante ironiza sobre una información que por supuesto sabe que su interlocutor maneja.

- (9) Si, *mire*, si llaman ustedes, oiga, llaman ustedes, ¿cómo lo llaman a las centrales nucleares? las llaman instalaciones nucleares, una una cosa verdaderamente peculiar.

En el ejemplo (9), el hablante usa los marcadores *mire* y a continuación *oiga* como estrategias para reducir la fuerza del acto amenazador en el que utiliza la ironía para referirse a la forma en la que el otro partido político se refiere a las centrales nucleares.

También encontramos ejemplos de *mire* junto a actos que amenazan la imagen negativa del que los realiza, es decir, los que limitan su libertad de hacer algo, como el hecho de realizar promesas o compromisos.

- (10) Yo le digo, *mire* , la educación es la clave del futuro, porque los empleos del mañana, pues recaerán en aquellas personas mejor formadas, más productivos.
- (11) *Mire* , yo doy cifras porque creo que una de las principales obligaciones de un gobernante es saber dónde está y ustedes nunca supieron dónde estaban.
- (12) Me habla de la privatización de la sanidad. *Mire* , es que yo no conozco que haya privatización de la sanidad en España.
- (13) *Mire* , yo ya no voy a entrar en más insidias y voy a hablar de algo que también me importa mucho, que es la educación. *Mire* , la educación son oportunidades.
- (14) *Mire* , yo en el año 2004 llevaba en mi programa las uniones de hecho, con con los mismos efectos jurídicos de esta ley.

En (10), el emisor incluye el MD en un enunciado en el que realiza una promesa electoral en el área de educación. En (11) el candidato presume de ser claro con las cifras. En (12), el político afirma que su partido político ha cumplido su promesa electoral de no privatizar la sanidad pública. En (13) se vuelve a mencionar las promesas en el área de educación y en (14) la legalidad de las uniones de hecho. Estos ejemplos muestran el uso del marcador *mire* con el fin de reducir la fuerza del acto que amenaza la imagen negativa propia, y también para salvar su imagen positiva que consiste en la necesidad de ser apreciado por los demás.

Los ejemplos anteriores muestran el uso de *mire* como estrategia de cortesía lingüística, además de una función de focalizador del enunciado. Por otra parte, hemos visto que las estrategias positiva y negativa se solapan en el mismo marcador, ya que *mire* invoca al mismo tiempo cortesía positiva por la inclusión del oyente en la partícula (segunda persona del singular); la cortesía negativa aparece codificada en la forma de la partícula (un mandato es una imposición).

3.2. *Análisis de fijese*

En los siguientes ejemplos, observamos que *fijese* sigue unos patrones similares a *mire* . La partícula se usa junto a actos que amenazan la imagen positiva del otro, como las críticas.

- (15) Yo tuve que debatir 41 planes de medidas económicas en el Congreso, *fijese* lo que es eso, es decir, el desorden que ha habido en la política económica. ¿Y el resultado pues cuál ha sido, señor Pérez Rubalcaba? Pues más de 5 millones de españoles no pueden trabajar y lo que hemos vivido a lo largo de estos años.
- (16) *Fijese*, hace muy pocas fechas hicieron una gran reforma laboral, la vendieron en todos los medios de comunicación, ¿para qué sirvió? Para que aumentara el paro, para que no creara empleo y, encima, para que nos encontremos hoy la noticia de que la reforma laboral dispara el despido con 20 días, es decir, decían que no iban a abaratar el despido. Han abaratao ustedes el despido.
- (17) *Fijese*, ustedes han estado gobernando en Cataluña ocho años y la iniciativa privada gestiona el 22% de la atención primaria, el 22%, y una parte muy sustancial de los hospitales.
- (18) *Fijese* lo que hicieron: decretaron que se podía pasar de curso con cuatro suspensos, han prohibido que en España haya evaluaciones externas con valor académico, sus normas y decretos han impedido que se distinga y reconozca al alumno que se esfuerce.

En los ejemplos anteriores *fijese* introduce enunciados problemáticos para la relación cordial entre los interlocutores. En el ejemplo (15) se critica la política económica del partido político del otro candidato, en (16) las críticas van dirigidas hacia la reforma laboral que llevó a cabo el partido político contrario. En (17), el hablante reprocha a su interlocutor la contradicción que supone el hecho de criticar una gestión privada de la sanidad después de haberla realizado en una comunidad autónoma gobernada por ellos. Vemos en todos estos ejemplos que el interlocutor incluye el uso del marcador *fijese* para mitigar la fuerza del acto amenazante de la imagen positiva del otro.

Fijese también combina con el vocativo *usted* con el que llama la atención al interlocutor, con sus evidentes consecuencias para la imagen pública del oyente.

- (19) *Fijese* usted que el presupuesto, la deuda de las diputaciones provinciales es de 3000 millones de euros, señor Pérez Rubalcaba, y la deuda de España es de más de 700.000.
- (20) Y *fijese* usted qué dato más brutal para los españoles: la desigualdad entre los ingresos de los españoles, entre los más ricos y los más pobres es la mayor desde que la Unión Europea comenzó a hacer estadísticas, desde 1995.

Al igual que *mire*, *fijese* se usa como estrategia para mitigar un acto que amenaza la imagen negativa del que los realiza. En el ejemplo (20) el candidato presidencial se compromete de cierta manera en su discurso a invertir en la sanidad pública y utiliza el MD antes de enunciar su promesa.

- (21) Y y le diría, *fíjese*, le diría más, yo creo que es más importante la sanidad. La sanidad pública que es, sin duda, una magnífica sanidad que hemos construido entre todos.

Estos ejemplos también muestran una función focalizadora de la partícula *fíjese*, la cual parece actuar en su forma canónica como una invitación a que el oyente preste atención a una parte del enunciado, por lo que según Pons Bordería (1998b), no siempre es fácil discernir si estamos ante un marcador o ante la forma homónima que funciona como auténtico verbo. Por ejemplo, en (21) el hablante invita al oyente a prestar atención a un dato que le va a dar, al igual que ocurre con (22).

- (22) Cuando gobernamos nosotros, 5 millones de personas accedieron a la Seguridad Social, y por cada 6 nuevos cotizantes a la Seguridad Social, un pensionista. Ahora, con ustedes, por cada un cotizante, tres pensionistas. *Fíjese* usted, antes 25 cotizantes pagaban 10 pensionistas, ahora, 21. Y por tanto, hay que crear empleo.

Se observan los mismos efectos en el marcador *fíjese* que en el caso de *mire*: 1) introduce un enunciado contrario a la opinión del oyente, por lo que sirve de partícula catafórica y 2) mitiga la fuerza del acto amenazante que introduce. Además, su forma imperativa lleva codificada la cortesía negativa y su forma en segunda persona invoca cortesía positiva al igual que ocurría con *mire*.

3.3. Análisis de oiga

La partícula *oiga* funciona de manera similar a *fíjese* y *mire*, sin embargo se observa que esta partícula introduce enunciados que suponen actos que amenazan la imagen con mayor fuerza que los anteriores, con los que se puede ofender al oyente de una forma más abierta. Así por ejemplo, *oiga* puede encabezar órdenes o consejos en forma de preguntas que quedan de esta manera suavizadas ante el interlocutor:

- (23) *Oiga*, ¿y por qué no las hizo antes? ¿Es que se le han ocurrido hace media hora?
 (24) *Oiga*, ¿y por qué le molesta a usted que se haga una reforma laboral? Ustedes hicieron dos.
 (25) *Oiga*, ¿pero qué mayor flexibilidad que prorrogar los contratos temporales sine día?
 (26) *Oiga*, y si le preocupa tanto eh la sanidad pública, ¿me puede explicar por qué en este último presupuesto han reducido las partidas dedicadas a la sanidad el 8,2%?

- (27) *Oiga*, ¿no le parece que después de 25 años con un modelo educativo que es el suyo, sería bueno que al menos la ley de educación que nosotros presentamos y derogaron a las 48 horas entrara en vigor en nuestro país?
- (28) *Oiga*, ¿Por qué no nos aclara: va a subir el IVA, señor Rajoy? ¿Lo va a subir o no lo va a subir?

En (23) el hablante recrimina a su interlocutor el hecho de que su partido político proponga medidas para salir de la crisis económica justo a unos días de las elecciones, en lugar de haberlo hecho durante los años que han estado gobernando. En (24), el hablante ha recibido una pregunta por parte de su interlocutor, pero en lugar de responder directamente, empieza a recriminarle la política de su partido respecto a las anteriores reformas laborales. En (25) el debate sigue girando en torno a los programas de empleo. El emisor acusa al oyente de haber sido miembro del comité que aprobó una ley que permitía contratos temporales sine die. En (26) el tema de debate es la sanidad pública; el hablante critica al partido de su interlocutor por haber reducido el presupuesto de la sanidad pública. En (27) se abre otro tema de debate: la educación. El político reprocha a su oponente el haber mantenido el mismo modelo educativo durante 25 años y por no aceptar nuevas propuestas. En (28) el hablante cuestiona al interlocutor sobre su política económica e insiste en recibir una respuesta con menos rodeos y más directa. Estos ejemplos nos muestran un uso de *oiga* en contextos más problemáticos o incluso agresivos.

El mismo patrón, pero con oraciones no interrogativas, se observa con el uso de la partícula *oiga* con el vocativo usted.

- (29) *Oiga*, usted se ha *quedao* en el siglo XIX.
- (30) *Oiga*, usted por lo menos debería tener un mínimo de coherencia, o por lo menos debía decir unas cosas eh que hayan tenido que ver con lo que han hecho.

En (29) y (30) el hablante está ofendiendo a su interlocutor de forma directa. El enunciado en (29) se enmarca dentro del siguiente contexto: el político está criticando la aplicación de leyes que considera obsoletas, pero para criticar estas leyes pasa directamente a la crítica personal y ataca verbalmente a su oponente en el debate. En (30), encontramos un caso similar: el político critica las reformas laborales del otro partido que según él son contradictorias. De nuevo, ataca a su oponente llamándolo incoherente y mentiroso de forma indirecta.

Esta partícula, al igual que *fíjese* y *mire*, se presta “dada la polivalencia característica de las interjecciones, para enfocar con tono agresivo al interlocutor (máxime, si va acompañada de un vocativo de carácter peyorativo o insultante)” (Martín Zorraquino y Portolés 1999, p. 4182).

5. Conclusión

La función metadiscursiva de control de contacto se usa para llamar la atención del oyente, o para reforzar el enunciado del hablante como hemos visto en el discurso político. Además, el subgrupo de enfocadores de la alteridad sirve para establecer las relaciones interpersonales entre los interlocutores.

Los datos de este trabajo muestran que las partículas *fíjese*, *mire* y *oiga* no sólo se usan como focalizadores del enunciado que preceden (en ocasiones lo pueden seguir, aunque en el corpus se han encontrado escasos ejemplos), sino que también muestran que la cortesía negativa y positiva se pueden solapar en el uso de una partícula (Chodorowska 2008). Por un lado, su forma imperativa codifica la cortesía negativa, mientras que su forma en segunda persona codifica cortesía positiva al incluir al oyente e involucrarlo en la conversación. Las partículas se usan sobre todo para mitigar la fuerza de actos que amenazan la imagen de los interlocutores, sobre todo en enunciados problemáticos como suelen ser las críticas. *Mire* se usa con actos que amenazan la imagen negativa y positiva del oyente y la imagen negativa del hablante. Por su parte, *fíjese* se usa con actos que amenazan la imagen positiva del oyente y la imagen negativa del hablante, mientras que *oiga* aparece ante actos que amenazan la imagen positiva y negativa del oyente con un patrón frecuente: pregunta + crítica directa al oyente/actos exhortativos directos. Los tres marcadores sirven para mitigar la fuerza de un acto que amenaza la imagen, pero *oiga* aparece en contextos en los que se amenaza la imagen del oyente con mayor fuerza. Esto probablemente se deba a que *oiga* está menos gramaticalizado que *fíjese* y *mire* y todavía mantiene su significado imperativo.

Aunque los debates políticos se consideran intercambios de enunciados o un diálogo, son en realidad pequeños monólogos en los que los candidatos emiten discursos preparados con anterioridad sobre los diferentes temas a tratar en el debate. No obstante, en estos debates hallamos ejemplos de habla espontánea que se manifiestan con el uso de marcadores, utilizados como estrategias de cortesía para mantener un comportamiento cordial que evite el conflicto en el debate.

Para futuros estudios sería conveniente incluir un corpus mayor de datos que pueda confirmar estadísticamente los patrones observados en el presente análisis. Con un mayor número de ejemplos, podríamos examinar la posición que cada marcador ocupa en el enunciado (principio, medio, final), sus consecuencias en la comunicación, así como la relación paradigmática que surge con su combinación con otros elementos: combinaciones entre los marcadores aquí analizados (*oiga*, *mire*; *mire*, *fíjese*), con otros marcadores (*pues mire*) o con vocativos (*mire usted*).

Referencias

- Blas Arroyo, J. L. (2011). "From politeness to discourse marking: the process of pragmaticalization of *muy bien* in vernacular Spanish", *Journal of Pragmatics*, 43, 3, 855-874.
- Briz, A. (1998). *Marcadores del discurso. Teoría y Análisis*. Madrid: Arco.
- Brown, P. y S. Levinson (eds.) (1987). *Politeness: Some Universals in Language Usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Calsamiglia, H. y A. Tusón (1999). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Barcelona: Ariel.
- Chodorowska, M. (2008). "Verás in Peninsular Spanish as a grammaticalized discourse marker invoking positive and negative politeness", *Journal of Pragmatics*, 40, 8, 1357-1372.
- Escandell Vidal, M. V. (1999). *Introducción a la pragmática*. 2ª edición. Barcelona: Ariel.
- Flores Acuña, E. (2007). "Los marcadores de control de contacto en el español hablado contemporáneo: estudio contrastivo español/italiano". En F. San Vicente (ed.), *Partículas/Particelle. Estudios de lingüística contrastiva español e italiano*, 217-232. Bolonia: Clueb.
- Gallardo Paúls, B. y M. J. Marín Jordà (2005) "Marcadores discursivos procedentes de verbos de percepción en el discurso afásico", *Revista de investigación lingüística*, VIII, 1, 53-94.
- García Vizcaíno, M. J. (2005). "El uso de los apéndices modalizadores ¿no? y ¿eh? en español peninsular". En L. Sayahi y M. Westmoreland (eds.), *Selected Proceedings of the Second Workshop on Spanish Sociolinguistics*. 89-101.
- Martí Sánchez, M. (2008). "La hipótesis de la subjetivización en la pragmaticalización / gramaticalización de los operadores pragmáticos", *Paremia*, 17, 79-90.
- Martín Zorraquino, M. A. y J. Portolés (1999). "Los marcadores del discurso". En I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, 4051-4213. Madrid: Espasa Calpe.
- Milland, A. (2006). "Funciones comunicativa y de cortesía del conector *en todo caso* en las interacciones verbales". *Actas del XVI Congreso de Romanistas Escandinavos*. Roskilde: Roskilde University. Disponible en: <http://rudar.ruc.dk/bitstream/1800/8427/1/Artikel55.pdf>. Acceso: 2.11.2015.
- Pons Bordería, S. (1998a). "Los apelativos *oye* y *mira* o los límites de la conexión". En M. A. Martín Zorraquino y E. Montolío (eds.), *Marcadores discursivos: teoría y práctica*, 213-228. Madrid: Arco.
- Pons Bordería, S. (1998b). *Conexión y conectores. Estudio de su relación en el registro informal de la lengua*. Valencia, Universidad de Valencia.
- Portolés, J. (2001). *Marcadores del discurso*, Madrid, Ariel.
- Schwenter, S. A. (1996). "Some reflections on *o sea*: A discourse marker in Spanish", *Journal of Pragmatics*, 25, 855-874.
- Uribe, M. R. (2007). "Dos estudios sobre el conector *pues*: *Vea pues* y *¡eh Ave María, pues!* en el español de Colombia". En F. San Vicente (ed.), *Partículas/Particelle. Estudios de lingüística contrastiva español e italiano*, 233-257. Bolonia: Clueb.